



“No en nuestro nombre”

Ramón Pi

EL eslogan que sirve de título a estas líneas fue utilizado profusamente por los sectores políticos y de opinión contrarios a la guerra de Irak. La expresión tiene fuerza, porque dice y sugiere muchas más cosas que las que podrían derivarse de sólo cuatro palabras. Pues bien, ayer me encontré el mismo eslogan al desempolvar el correo electrónico que había estado dormido en agosto. Pero esta vez el “no en nuestro nombre” venía firmado por el Comité Independiente de Diabéticos (CID), que es una iniciativa de los diabéticos que se niegan a respaldar la investigación con embriones humanos, que se suele presentar como una necesidad para encontrar curación a la diabetes. Bernat Soria es, entre nosotros, el principal promotor de la campaña, con el importante apoyo mediático del grupo Prisa.

El CID, ante la reforma de la Ley de Reproducción Asistida anunciada por la ministra de Sanidad a finales de julio, lamenta que muchos españoles se crean que los éxitos de las investigaciones con células madre correspondan a células embrionarias, cuando la realidad es que todos los resultados positivos se han dado con células madre de individuos adultos. El engaño procede, dicen, de la interesada confusión que algunos medios crean y que algunos laboratorios promueven, porque los beneficios económicos que se derivan de la experimentación con embriones se prevén mayores.

Al final de su comunicado, el CID insta a la ministra a que destine los recursos públicos a la investigación con células madre adultas, que eliminan de cuajo los importantes problemas éticos que plantea la investigación con embriones, una investigación que se niega a que se realice en su nombre.